

JAMES T. O'CONNOR

PRÓLOGO DEL CARDENAL JOHN O'CONNOR



LA TIERRA DE LOS VIVOS

Una teología de las realidades últimas

JAMES T. O'CONNOR

LA TIERRA DE LOS VIVOS

*Una teología de las
realidades últimas*

Prólogo del
CARDENAL JOHN O'CONNOR

Traducido del original inglés por
D. PABLO CERVERA BARRANCO



NIHIL OBSTAT: Francis J. McAree, S.T.D.
Censor Librorum

IMPRIMATUR: Patrick J. Sheridan, D.D.
Vicario General, Archidiócesis de Nueva York

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de error doctrinal o moral. No se implica en el mismo que aquellos que han otorgado el *Nihil Obstat* e *Imprimatur* estén de acuerdo con los contenidos, opiniones o declaraciones expresadas.

© 1992 Catholic Book Publishing Co., Nueva York

Imagen de cubierta: *Buen pastor*

Primera edición: septiembre 2022

Autor: James T. O'CONNOR
© Editorial Didaskalos

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-14681-2022
ISBN: 978-84-17185-88-6

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

UNA cosa pido al SEÑOR;
eso buscaré:
Habitar en la casa del SEÑOR
por los días de mi vida....
Espero gozar de la dicha del SEÑOR
en el país de la vida.

(Salmo 27,4.13)

Índice

	<i>Págs.</i>
ÍNDICE	7
PRÓLOGO	9
PREFACIO	13
1. LO QUE NINGÚN OJO VIO, DIOS LO HA REVELADO POR SU ESPÍRITU.	15
Escatología	18
Esperanza	27
Realismo mediterráneo.	33
El significado de las declaraciones escatológicas	34
Principios para una comprensión adecuada de la enseñanza de la Iglesia	40
El peligro de la especulación precipitada	51
La tierra de los vivos.	53
2. EL VELO QUE CUBRE TODOS LOS PUEBLOS.	55
Varias soluciones a las preguntas planteadas por la muerte	59
La Biblia sobre la muerte	64
La teoría de la opción final	74
La segunda muerte	78
Muerte en Cristo.	88
3. MI CARNE DESCANSARÁ EN ESPERANZA	105
La inmortalidad del alma	107
El juicio particular	111
El Estado provisional	115
El alma sin cuerpo	121
La naturaleza de la felicidad en el «Estado intermedio»	123
El futuro del tiempo	129
Redimiendo el tiempo.	134
La batalla final y la venida del Señor	142
El papel de los santos en el juicio	153
La resurrección de la carne.	155
Los Padres de la Iglesia sobre la resurrección	161
4. EL NUEVO GÉNESIS.	167
Redención del universo: la nueva tierra	173
Las luces mayores y menores	194

	<i>Págs.</i>
Sobre el embellecimiento de la Tierra	195
Las cosas buenas del Señor	198
Ecología	206
5. LOS SANTOS QUE ESTÁN EN LA TIERRA	213
El principio de belleza de Agustín	214
Naturaleza del cuerpo resucitado	216
El conocimiento de los santos	231
Memoria	239
La gloriosa libertad de los hijos de Dios	241
Las actividades de los santos	250
Trabajar sin mano de obra	253
6. LA CIUDAD DE LA UNIDAD COMPACTA	261
Jerusalén y Babilonia	261
La Iglesia como la nueva Jerusalén	268
La Iglesia e Israel	270
El futuro de nuestras obras	272
La sociedad de amigos	276
El orden de la caridad	283
Conversación	285
Los ángeles y los santos	287
La Madre de todos los vivientes	289
San José	297
El banquete celestial	300
7. CONTEMPLAR LA BELLEZA DEL SEÑOR	309
Las promesas apocalípticas	310
La cara oculta	317
En compañía con Jesús	325
Conversación con Jesús	327
Coherederos con Cristo	328
Satisfacción de deseos	330
El Espíritu	333
Más allá del rostro de Jesús: el Padre	336
El amor del Padre en la predestinación	338
La visión beatífica	342
La Trinidad	351
BIBLIOGRAFÍA	357
ÍNDICE ONOMÁSTICO	365

Prólogo

Ningún lector de esta última obra de monseñor James O'Connor podrá volver a descartar de plano el exitoso espectáculo *Pastos verdes*, de Marc Connolly (1930). Por el contrario, los lectores encontrarán un nuevo deleite en el Salmo 23 y se encontrarán esperando que el Salmo sea, al menos potencialmente, escatológico. «En verdes praderas me hace reposar. Me conduce hacia fuentes tranquilas, y repara mis fuerzas». Salvo que nuestros espíritus seguramente no languidecerán en el cielo, es bonito imaginar una vida futura de tranquilidad junto a un hermoso lago en un hermoso valle verde. Puedo hacerlo de manera bastante agradable desde que leí el libro de Monseñor O'Connor, que plantea posibilidades fascinantes de una vida después de la muerte para el mundo que conocemos, y no simplemente para nuestros propios cuerpos y almas.

Tal tratamiento del potencial perdurable de la gloria del universo no es una sorpresa en un autor que puede encontrar fácilmente en «El naufragio del Deutschland», de Gerard Manley Hopkins, una ilustración del «Padre de las luces» (Sant 1,17), «sacando todas las estrellas, llamándolas por su nombre» (Is 40,26), ¡mientras «las estrellas de la mañana cantan juntas» (Job 38,7)!

El pasaje de «El naufragio del Deutschland» es el Hopkins típico y místico, y sospecho que muchos lectores envidiarán que Monseñor O'Connor esté tan a gusto con él.

Un beso lanzo a las estrellas,
 luz adorable y difusa
 en que se manifiesta tenuemente y resplandece,
 gloria en el trueno;
 un beso lanzo al arbol del ocaso,
 pues aunque está debajo del esplendor y del prodigio,
 su misterio recalca y afirma;
 por ello lo alabo las veces que lo encuentro
 y lo bendigo cuando lo comprendo*.

Monseñor O'Connor se siente igualmente cómodo pasando de la Sagrada Escritura a la teología, a la filosofía, a la literatura, en al menos media docena de idiomas. Sin embargo, nunca es condescendiente. Él toma al lector de la mano, por supuesto, le habla agradable y amablemente, pero a la vez le ofrece un extraordinario estudio de la investigación. Igual que acudió casi casualmente a autores estadounidenses modernos como Flannery O'Connor en su hermoso trabajo sobre la Eucaristía, *El maná escondido*** , así convoca en esta obra a los autores ingleses C.S. Lewis y Robert Browning, y al poeta irlandés Joseph Mary Plunkett y a papas y teólogos y artistas sin rebuscamiento y siempre intencionadamente.

En todo momento, Monseñor O'Connor mantiene el enfoque sobre una pregunta básica: ¿Qué es, o más bien, qué constituye la visión beatífica, o «unión con Dios cara a cara»? ¿Son las anticipaciones del cielo de una santa Teresa de Lisieux, por ser carmelita, idénticas a las de su predecesora, la «gran» santa Teresa de Jesús? ¿Cómo leería san Juan de la Cruz la discusión de Monseñor O'Connor sobre la muerte en Cristo o el «rostro escondido» en términos de su propia noche oscura del alma y de los sentidos?

Si la memoria no me falla, hace muchos años León Bloy comenzó su obra *La mujer pobre* con un borracho delirando en los escalones de una iglesia: «Este lugar apesta a Dios». Me llamó la atención entonces, como me llama la atención ahora, que el sentido de Bloy de la presencia penetrante

* NdT: G. M. HOPKINS, *El naufragio del Deutschland* [trad. Salvador Elizondo] (Editorial Umbral, Madrid 1999).

** NdT: J.T. O'CONNOR, *El maná escondido. Una teología de la Eucaristía* [trad. P. Cervera] (Didaskalos, Madrid 2020).

de lo divino era infinitamente más poderoso que el «olor de santidad» en el que en un tiempo se dijo que habían muerto muchos santos. Este tipo de poderosas imágenes de la penetración divina del universo da a la obra de Monseñor O'Connor una autenticidad especial. En la misma novela de Bloy, la angustia experimentada por los animales bobos durante la crucifixión da un sentido extraordinario tanto de la armonía prevista de todas las cosas en el universo como de la centralidad e indispensabilidad de Cristo para esa armonía. Mientras leo la interpretación de Monseñor O'Connor sobre la translación de este universo, que vemos aquí y ahora, hacia un estado del ser perdurable, transformado, no puedo dejar de pensar en esa angustia de los animales bobos resucitados en la alegría de Aquel con cuya agonía y muerte se identifican. Si, en efecto, todas las cosas fueron hechas «por medio de Él», y si Él es el mismo, ayer, hoy y siempre, entonces ¿debería estar fuera de duda que todas las cosas perdurarán de alguna manera?

Monseñor O'Connor, sin embargo, se apresuraría, sospecho, en rechazar algo como la «apocatástasis» de Orígenes. Allí hay un cielo, ya sea que incluya o no la glorificación del mundo tal como lo conocemos. Pero hay allí también un infierno. Y habrá una batalla final y una venida del Señor y un juicio. Hay maldad, hay pecado. La «ley» de san Pablo a los Romanos está muy en guerra dentro de nosotros. Uno no puede encontrar nada en este libro que sugiera que «todas las cosas regresan a Dios» automáticamente, a pesar de su propia voluntad en sentido contrario materializada en una vida de elección del mal en este mundo.

Es difícil para mí no escribir más, porque este trabajo es hipnótico y fascinante. Monseñor O'Connor no sólo cita a otros con notable perspicacia; él mismo se está convirtiendo con cada una de sus obras en digno de ser citado. Así concluye él mismo su sólida visión de las realidades últimas: «Recordemos, finalmente, que comer —si es que lo hay en la vida futura—, siempre será un recordatorio de Aquel que nos alimenta con Él mismo. Porque la mejor comida de la nueva creación será la comida que es mejor para nosotros ahora».

Me gusta eso mucho más de lo que me gusta escuchar que el cielo se define simplemente como «un estado del ser».

Prefacio

Aunque este libro trata explícitamente de la muerte y la vida que la sigue, trata esencialmente sobre la amistad: la amistad eterna de los elegidos con Dios y su Cristo y entre ellos. Sin embargo, la amistad es algo más que el tema de la obra; es la causa de su publicación.

Fue un amigo, el P. Michael Morin, de la Diócesis de Lincoln, Nebraska, quien, en una larga discusión nocturna sobre el cielo, me dio la inspiración para afrontar una obra sobre la vida que Dios nos ha preparado. El libro se queda muy corto, lo sé, respecto a todo lo que hablamos esa noche, pero espero que reconozca en él algunas de nuestras ideas. Otro amigo —a quien conozco desde que era un niño orando ante su imagen en mi parroquia natal dedicada a él—, Agustín de Hipona, dice la mayor parte de lo que vale la pena en toda la obra. Confío en haber sido fiel a su comprensión de lo que Dios ha revelado.

Además de estos dos, otros amigos merecen un agradecimiento especial: Patricia Brozon que tiene un don para encontrar esos muchos libros desconocidos pero maravillosos que deleitan y enriquecen la mente; Monseñor George Kelly, amigo siempre dispuesto a ayudar y animar, y que ahora ha celebrado su 75 cumpleaños y años de dedicación a la Iglesia; el P. John Quinn de la Facultad de Dunwoodie con su habilidad para recordar y ayudar a encontrar un texto patrístico olvidado; el Sr. Anthony Buono de Catholic Book Pub. Co. por su generosa asistencia editorial.

Estoy profundamente en deuda con estos y muchos otros. Un agradecimiento particular se debe al Cardenal Arzobispo de Nueva York, John J. O'Connor, no solo por haber escrito gentilmente el Prólogo, sino por todo lo que aprendo de su predicación y escritos y por ser una «parte vitoreadora» demasiado generosa.

De una manera u otra, llegué a conocer a todas las personas mencionadas anteriormente —con la obvia excepción—, mientras vivía y enseñaba en el Seminario Saint Joseph, Dunwoodie. Esa institución, con su gran tradición, celebrará próximamente el centenario de su dedicación. En agradecimiento por todo lo que Dunwoodie representa, dedico este libro al patrono del Seminario que, en su espíritu de fidelidad y amor por Cristo y María, nos ha protegido y ha velado por nosotros. También es apropiado, creo, que un libro sobre la vida futura esté dedicado a aquel que es patrono de la Iglesia Universal y de una muerte feliz.

El propósito de este libro es demostrar que la confianza en que Dios proveerá para el más allá no es «todo lo que podemos saber» sobre nuestro absoluto porvenir. Somos capaces de decir más. Cristo mismo, y muchos teólogos y escritores cristianos a través de los siglos, han dicho más... Lo que esperamos sigue velado en cierta medida, pero también debemos confesar, con el autor de la Carta a los Hebreos, que la esperanza entra más allá del velo (cf. Heb 6,19).

Aunque este libro trata explícitamente de la muerte y la vida que la sigue, trata esencialmente sobre la amistad: la amistad eterna de los elegidos con Dios y su Cristo y entre ellos.

Aunque nunca se plantea tan descaradamente, a menudo se transmite la impresión de que el mundo futuro es un tipo de reposo contemplativo que absorbe toda actividad y hace que todo lo demás sea superfluo. Al final, ciertamente, uno tendrá un cuerpo, pero un cuerpo que apenas es material en el sentido habitual de la palabra. Además, será alguien que no puede tener relaciones sexuales, ni comer, ni jugar, ni trabajar, ni crear nada nuevo... Este libro tiene la audacia de recuperar algunas de las intuiciones cristianas sobre lo que será la vida en “la tierra de los vivos” y presentarlas con genialidad y buen gusto.

